

Artículos seleccionados

El territorio y sus relatos

Villa Azul: entre el acceso a la vivienda y la reconstrucción de la memoria colectiva

Mariela Staffolani*

Fecha de recepción:	5 de septiembre de 2019
Fecha de aceptación:	23 de octubre de 2019
Correspondencia a:	Mariela Staffolani
Correo electrónico:	maristaff@hotmail.com

*. Lic. En Trabajo Social. Especialista en Políticas Públicas de Niños Niñas y Adolescentes (UNER). Cursando Maestría en Ciencias Sociales y Humanidades (UNQUI). Docente de la Universidad de Avellaneda (Trabajo Social Comunitario).
Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires. Hospital Interzonal General de Agudos "Presidente Perón", Sarandí, Partido de Avellaneda. Servicio de Clínica Médica. Departamento de Atención en Crisis.

Resumen:

Este artículo pretende brindar elementos que nos permitan pensar el campo disciplinar, en una época atravesada por procesos de fragmentación social que interpelan la construcción colectiva. Apelar a la memoria social como concepto que involucra la organización social como dispositivo de lucha hacia la conquista de derechos, es un camino a reconstruir desde la intervención profesional.

Palabras clave: Fragmentación social - políticas públicas - territorialidad.

Summary

This article will explore the disciplinary field of social work, in an era crossed by processes of social fragmentation that question any attempt at collective construction. Going to the social memory as a premise that involves social organization as an instrument of struggle towards the conquest of rights, is a possible way to reconstruct from the professional intervention.

Key words: Social fragmentation - public policies - territoriality.

Introducción

El propósito de este artículo es reflexionar acerca del impacto que el proceso de urbanización de una villa del conurbano bonaerense genera en la construcción y organización colectiva, a partir de la nueva configuración territorial.

Para tal fin se tomará la experiencia del barrio de Villa Azul, la cual está conformado por un macizo cuya extensión queda comprendida dentro de los límites político-administrativos de los municipios de Avellaneda y Quilmes. Un poco más de la mitad de los lotes en que se haya subdividido, han sido regularizados o cuentan, actualmente, con boletos de compra y venta. El polígono comprendido dentro de Quilmes está delimitado por la calle que lo separa del sector de Villa Azul perteneciente a Avellanada, calle Caviglia; la Av. Ramón Franco paralela a las vías del FFCC Gral. Roca, la c. Raquel Español y c. Emilio Zola.

Del lado Avellaneda los últimos 6 años se realizaron más de 338 viviendas construidas desde el Plan Federal de Viviendas, lo que hizo mejorar la calidad de vida de la población. Se construyó un polideportivo con diversas actividades culturales y deportivas gratuitas para la comunidad. Además cuenta con una escuela secundaria técnica que depende de la Universidad de Avellaneda, y un centro de cuidado familiar y comunitario, que cuenta con consultorios de vacunación, clínica médica, pediatría, psicología y ginecología, trabajo social. Asimismo la gestión municipal prevé la entrega de 400 casas nuevas, culminando la tercera y última etapa de adjudicación.

El barrio constituye una típica urbanización del conurbano bonaerense, que se conforma por loteos a los que la infraestructura fue llegando más tarde, por acción del Estado y reclamo organizado de los vecinos a medida que fue creciendo el tejido urbano, de ahí que no se trate de un barrio con fronteras claramente definidas.

Las familias que compartían la misma lucha por el derecho a la vivienda y que se sitúan en el límite de la calle Caviglia, Municipio de Quilmes, no fueron favorecidas siendo que dicho municipio se había comprometido a iniciar las obras en 2010.

La sensación de lejanía en un espacio reducido de cuadras, en personas que compartieron la lucha colectiva por el mejoramiento de condiciones de vida exacerba rivalidades entre las familias favorecidas y las postergadas.

La exclusión como categoría visible en la inaccesibilidad a ciertos servicios genera, al decir de un vecino, la sensación de extrañeza e incertidumbre en su propia tierra. El proceso de urbanización irrumpió como un acontecimiento que penetró en los vínculos, en la apropiación desigual del espacio, en los circuitos de entrada institucional, en la accesibilidad; hechos que connotaron una transformación en los procesos socios culturales.

Habitar lo político

Siguiendo a Andrea Echevarría (2014) podemos destacar que la relación entre espacio y relaciones sociales es intensa dinámica y compleja. La complejidad consiste en que cada una de estas dimensiones no es reflejo unívoco de la otra. El territorio es moldeado por los actores sociales en relación (cooperación, confrontación), en definitiva como espacio habitado, en donde la historia interpela al presente, pudiendo fundar una idea de futuro o de incertidumbre. Allí el territorio se transforma en un lugar definido desde lo real, lo imaginario y lo simbólico.

Al mirar la exclusión social en perspectiva territorial podemos observar la inequidad en la planificación de los recursos del espacio público. Estas cuestiones impactan

en la vida cotidiana, donde la distribución deficitaria del Estado se traduce en las luchas de los distintos sectores por el espacio, provocando un deterioro de los lazos de sociabilidad y solidaridad. Asimismo el paternalismo que subyace detrás de ciertas formas de implementar políticas de vivienda social, vacía de sentido los distintos modos que las personas significan su modo de habitar, y con quienes compartir el espacio. En ese sentido tal como señala Velleggia (1998) “existen dos macrodinámicas interrelacionadas que han adquirido visibilidad en la ciudad actual de exclusión inclusión y la de globalización, las mismas atraviesan la estructura social y conforman la base de nuevas formas de segmentación que van más allá de los tradicionales indicadores socio-demográficos” (p.2).

Los programas de relocalización en general abordan cuestiones y desafíos a escala local, pero pocas veces incorporan en su diseño e implementación al contexto más próximo como factor condicionante. Repetto (2012) señala que “En América Latina, las políticas sociales suelen caracterizarse por su desarticulación y fragmentación institucional, lo que conduce a la descoordinación de sus acciones, a la duplicación de funciones y servicios y al ineficiente uso de recursos” (p.39).

Es de considerar que partir del año 2003 se abrió en Argentina y en América Latina un proceso que tendió a poner en agenda la defensa de los derechos de la mayoría. El Plan Federal de Viviendas fue parte de la implementación de políticas públicas que se desarrolló a nivel nacional, con gestión de las provincias y los municipios, tal es el caso del municipio de Avellaneda donde esta modalidad se profundizó y se desarrolló notablemente. A partir de 2015 con la asunción de la alianza Cambiemos-Radicalismo, y como corolario la irrupción del neoliberalismo, no solo no se dio respuesta a las cuestiones pendientes en materia de urbanización sino que se profundizó la dualidad de la sociedad, sectores con altísima concentración de riqueza y vastos sectores con enorme concentración de la pobreza.

En ese sentido las funciones y responsabilidades de los gobiernos locales crecieron en los últimos cuatro años, en particular, aquellas relacionadas con las áreas sociales, sin embargo los recursos no crecieron en forma proporcional.

En Villa Azul la falta de coordinación política, excluyó a los actores de reglas de juego claras que les permitieran conformar la sinergia necesaria para compartir un espa-

cio que los comprometiera con un proyecto colectivo. En ese sentido se torna fundamental recuperar la dimensión de lo político en la política; es decir recuperar las representaciones locales desde las distintas posiciones de poder. Dichas perspectivas permiten una revisión de las prácticas políticas, estableciendo espacios de resistencia, de visibilización de intereses, o de concertación.

Lo institucional en tiempos de fragmentación

En el contexto que analizamos es fundamental sumar los aportes de Lewkowicz, el cual va a analizar la desaparición del Estado como instancia articuladora de la totalidad social, si el siglo XX era caracterizado por la confrontación entre capital y trabajo, el siglo XXI denota una conflictividad entre el capital financiero y los conjuntos sociales: “Vivimos en circunstancias en la que se ha desintegrado la instancia aglutinante que era el estado” (Lewkowicz, I. 2004; p.3). En ese sentido, las instituciones transitan la ruina del Estado como modo de ser, de hacer y de pensar, como una institución de instituciones. Advenimos a un pasaje de la solidez a la fluidez, donde irrumpe la falta de solidaridad sistémica entre las instituciones. Este tema remite a aspectos fundacionales de las mismas, en donde el sujeto que producía una institución era articulado y aceptado por la otra.

Asimismo, este autor va a denominar organizaciones (nombre de resonancia empresarial por un lado, militante por otro, pero a fin de cuentas un nombre razonablemente genérico) para designar los modos de agrupamiento en condiciones de fluidez. Lewkowicz afirma que “Bajo el nombre de organizaciones, los agrupamientos ejercen en la incertidumbre -del mismo modo que bajo el nombre de instituciones ejercían en un mundo mayormente calculable” (2004; p.8).

Si bien desde la lógica institucional a partir de la relocalización se sostuvo la recepción de personas pertenecientes a ambos municipios, aquellas que quedaron fuera del proceso de urbanización, y acreditan estar situadas del lado de Quilmes, revisten mayor complejidad a la hora de encontrar satisfactores a sus necesidades, utilizando diversas estrategias para ser parte de los recursos locales. Sumado a estas cuestiones las instituciones locales deben responder a demandas superpuestas y en muchos casos contrapuestas del nivel de gestión nacional, provincial y municipal.

En relación a lo anterior se torna fundamental, repensar la relación entre territorialidad y políticas sociales, considerando que tanto las personas como las organizaciones no funcionan en el vacío, sino en un marco institucional determinado y en un entramado de relaciones políticas, económicas y culturales que exceden lo territorial y los sitúan en el plano nacional. Desde ese lugar es interesante problematizar los diferentes niveles de conflictividad que genera el acceso desigual a los recursos en un espacio delimitado y militado por personas que se igualaron en las luchas por sus reivindicaciones. Estas tensiones muestran la falta de capacidad política del Estado para problematizar las demandas de los grupos tomando decisiones que representen y expresen los intereses de los mismos más allá de la dotación de recursos que puedan movilizar en la esfera pública.

En ese sentido es importante lo señalado por Adriana Clemente respecto a la lógica de la participación de los actores en las políticas sociales.

Entender a la participación social en las políticas sociales como un fenómeno reciente que puede atender tanto a la funcionalidad de las políticas de Estado como a los intereses estratégicos de los sectores afectados por una situación de necesidad. Los escenarios de participación que tienen como objeto un mayor impacto de las políticas sociales tienen como particularidad la capacidad de generar procesos complejos y contradictorios que en su devenir reproducen a nivel microsociedad la puja en torno a la distribución secundaria del ingreso que se da en otras escalas de la sociedad (Clemente, 2016, p.119).

Memoria e Historicidad

A partir de lo analizado podemos preguntarnos: ¿cómo se construye lazo social entre sujetos que comparten una trayectoria, una construcción colectiva, y han sido atravesados en su dinámica cotidiana por los procesos que mencionamos anteriormente? ¿Cómo construir sociabilidad en un espacio que ha sido fragmentado y donde conviven nuevos y viejos relatos?

Ortiz (1996) señala que el estado de fragmentación social ya no se da exclusivamente en términos de clases sociales sino que está complejamente constituido y transversalizado por lo cultural, que convive en un espacio urbano del que se apropia y a la vez transforma.

Lo local se presenta como un escenario que contiene cotidianidad, familiaridad, búsqueda de raíces, identidad, diversidad.

Tal como señala Grimson: "Podemos observar que la heterogeneidad que presenta el territorio, propias de una configuración cultural, en donde se observan elementos de diferente tipo que guardan entre sí relaciones de diferencia, complementariedad y jerarquía; mantienen asimismo a la "identificación" como categoría asociada a sentimientos de pertenencia propios de tal configuración" (Grimson, 2011, p.188).

En el caso de Villa Azul, la ubicación en el espacio de urbanización de aquellos y aquellas que fueron sujetos de la política, visibilizan la memoria de un espacio conquistado; ese proceso de lucha producida en el pasado no solo se resignifica desde las experiencias vividas y compartidas, sino como procesos portadores de sentidos en las relaciones sociales: "la memoria se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura, en tanto hay agentes sociales que intentan "materializar" estos sentidos del pasado en diversos productos culturales" (Jelin; 2002; p.37). La autora, en sus escritos sobre memoria, exclusión y lucha política, sostiene que la disputa por el sentido del pasado se da en función de las luchas presentes y los proyectos de futuros, y en el caso que analizamos es una vía de entrada para pensar la intervención.

En ese sentido es fundamental priorizar las memorias colectivas que confrontan la escena pública. Sabemos que nos vamos a encontrar con distintas miradas e interpretaciones, pero reconstruir el sentido del acontecimiento dialoga con las prácticas legítimas de aquellos y aquellas que vivenciaron la experiencia de lucha y la sostuvieron, como también aquellas que fueron relegadas o que se sumaron después, pero en todos los casos más allá de las identificaciones y sentidos de pertenencia, se torna fundamental abordar la dimensión de responsabilidad institucional respecto a las exclusiones; situación que pone en el centro de la agenda el compromiso social y político con aquellas personas cuyo derecho a la vivienda fue denegado y conviven diariamente con vecinos y vecinas que gozan de este beneficio a metros de distancia.

Consideramos importante para pensar la intervención:

➤ Ordenar lo visible, considerando aspectos materiales y simbólicos, a modo de guion de las experiencias

colectivas que permita focalizar las características que adquiría el barrio en el pasado, y las características que adoptó durante el proceso de urbanización. Este espacio habilita la palabra de los actores, y permite definir el espacio habitado, el “lugar” donde cuestiones de la vida cotidiana son jerarquizadas, valoradas, y posibilitadoras de lazo social. En este sentido Carballada (2008) señala que los límites del territorio tienen un componente subjetivo ya que son inscripciones de la cultura y se entrelazan con la biografía de cada habitante de la ciudad. Allí, en los límites es donde comienza a construirse la relación entre territorio e identidad.

- Desarrollar una matriz conceptual que nos permita construir conocimiento a partir de las cuestiones relatadas anteriormente, y en ese sentido el concepto de historicidad trabajado por Zemelmann (1998) puede ser una vía de entrada, ya que nos permite recuperar el sentido del acontecimiento desde su complejidad; leer la historia como construcción de presentes sucesivos, donde los sujetos son protagonistas de las lecturas y de las prácticas. Una matriz conceptual que habilite preguntas:

¿Cómo leemos, interpretamos el proceso de urbanización? ¿Cómo estos acontecimientos dialogan con el capitalismo globalizado? ¿Cómo irrumpe la política en la organización de la vida de un determinado territorio?

- Establecer una agenda de compromiso social y político: la nueva configuración barrial, trae problemáticas como expresión de la nueva cuestión social que atraviesa a la población y que es reducida en su complejidad y derivada a explicaciones que son pensadas desde lo individual, generando continuos enfrentamientos entre vecinos y vecinas. Es fundamental que las instituciones puedan establecer estrategias de resolución de conflictos en donde los gobiernos municipales sean parte. De acuerdo a los aportes de la nueva Geografía Social (Bossano 2009), el territorio se redefine siempre; en ese sentido buscamos una cartografía que nos permita recorrer las trayectorias donde se situaban las propuestas de transformación urbana, los recorridos que permitieron poner en agenda un proyecto colectivo, de tal modo que se pueda concertar una propuesta que contemple a la población excluida más allá de las fronteras impuestas por las políticas municipales.

Reflexiones Finales

“El neoliberalismo entonces instauro sus reglas de juego generando reacción en vez de acción, situación favorecida por el sentido profético y autoritario del relato”
(Reguillo: 2007:93)

Siguiendo a Reguillo (2007) podemos sostener que vivimos en una época donde los procesos de materialización, acomodación, uniformidad cultural, fragmentación, aceleran las condiciones de amnesia histórica. La memoria construye un territorio donde es posible pensar en la construcción de subjetividades, y nos permite analizar la crisis respecto al compromiso y a la construcción de proyectos a largo plazo. Y en ese sentido en el contexto que analizamos se torna fundamental rescatar aquellos relatos que logran materializar los sentidos del pasado, con herramientas que han conservado durante años la lucha colectiva de una ciudad imaginada por sus habitantes.

Desde ese marco, la cotidianeidad resulta un lugar estratégico ya que no se trata solo del lugar donde se internalizan hábitos y rutinas, sino como espacio donde se reproducen relatos hegemónicos y al mismo tiempo como lugar donde se expresan las contradicciones de esos relatos.

Nos encontramos en el espacio que analizamos con diferencias situadas que han adquirido distintos significados de acuerdo a los procesos de inserción y de expulsión, y en ese marco sería deseable potenciar la capacidad capilar de un pensamiento crítico capaz de hacerse cargo del complejo entramado de los sentidos en juego y de la pelea por la constitución de nuevos sujetos sociales y la constitución de nuevos relatos.

Sería interesante preguntarnos cuáles son las continuidades e interrupciones en los relatos que atestiguan las formas en las que estas luchas se constituyeron y cuáles son las nuevas formas que pueden adquirir en la actualidad.

Para pensar aperturas de construcción colectiva que adquieran nuevos significados es fundamental la recuperación de lo político inserto en el terreno dinámico y complejo de la cultura, y diferenciado de la política como ámbito institucional y representativo. Lo político como acto que instituye lo nuevo y restituye lo que ha tenido lugar es evitado, olvidado en la dimensión de la política en su plano material.

En ese sentido nos permitimos pensar que es tiempo que desde el campo disciplinar y profesional podamos generar acciones que instituyan nuevas formas de política desde las prácticas de los sujetos, favoreciendo la emergencia de nuevos movimientos sociales.

Zemelman, H. (1998) *Conversaciones didácticas*. El conocimiento como desafío posible. Editorial Educo. Neuquén. Argentina. Capítulo 1: Conocimiento e intelectualidad en América Latina. Zemelman

Bibliografía

Bassano, H. (2014) Un enfoque aplicado a casos en La Plata (Argentina) y Minas (Uruguay) Ordenamiento del territorio e inteligencia territorial. *Polígonos. Revista de Geografía*. n° 26 ISSN - 1132-1202/ 181-222

Carballeda, A. (2007) Problemáticas sociales complejas y políticas públicas, en *Revista de Ciencia Social*, Universidad ICESI, Cali.

Clemente, A. (2016) *La participación como enfoque de intervención social*. Rofman, Adrian (comp.) Participación, políticas públicas y territorio: aportes para la construcción de una perspectiva integral, Los Polvorines, UNGS.

Echeverría, A. (2014) *El barrio como parte de la solución y como problema*, en Territorios Urbanos y Pobreza Persistente. Cap. III. Clemente Adriana (coord.) Buenos Aires. Editorial Espacio. Buenos Aires 2014.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Cap. III Las luchas políticas por la memoria. Siglo XXI España Editores.

Lewkowicz, I. (2004) *Pensar sin Estado*. La subjetividad en la era de la fluidez. Capítulo: Instituciones perplejas.

Ortiz, R. (1996) *Otro territorio*. Ediciones Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Argentina. Capítulo 2: Espacio y territorialidad.

Reguillo, R. (2007) *Formas del saber*. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. En publicación: Cultura y Neoliberalismo. Grimson, Alejandro. CLACSO, Buenos Aires. Julio 2007. ISBN 978-987-1183-69-2

Repetto, F. y Fernández, J. (2012) *Coordinación de políticas, programas y proyectos sociales*, pp. 35-71, Buenos Aires, Fundación CIPPEC.

Velleggia, S. (1998) *Globalización e identidad cultural*: Rubens Bayardo Mónica Lacarrieu (Compiladores) Ediciones Ciccus 1ª ed., Buenos Aires, 1998 Colección Desafíos del Siglo XXI ISBN 987-95631-4-X